

CRISTO DE LA LUZ

*Va, con el atardecer,
brillando la luz de Cristo
y silencioso el amor
pasa por nuestros caminos;
meditación dolorosa,
pensamiento compartido
y un coro de almas le sigue,
presenciando su martirio.
El espíritu se agranda,
preso de la luz, cautivo,
mirando hacia su interior
con la mirada de Cristo.*

SANTOS GARCIA-VELASCO



Detalle del Cristo de La Luz

lenguaje inconfundible que transmite dolor y alegría. El dolor de Jesús, tu dolor Señor, la muerte de Jesús, tu muerte Señor, y la vuelta a la vida de Jesús, tu resurrección señor. Quiero asomarme a la ventana del tiempo añorado y traducir, en cultura de pueblo y del pueblo, unas imágenes amadas, muy queridas, inconfundibles. Veo al hoy presidente de la Junta de Hermandades, vestido de blanco, apenas sabe andar, más ancho que alto, agarrado a la mano del pregonero, que va vestido de negro, plaquillo y diminuto, y los veo visitando al señor Uclés, para la foto obligada de Semana Santa, que aún debe andar por el álbum del primo que todo lo guarda.

O me acuerdo de ese otro Jesús, Jesús como tu Señor, Jesús, como tú, vestido con túnica "Desolada", horizontal y nacar, acercándose a ti, Señor, en su último viaje. Os fuisteis juntos el día de tu Santo Señor.

O me acuerdo del abuelo, de los tíos y los primos, de morado nazareno, vecinos tuyos, Señor, impecables al alba, piadosos

al alba y tremendos al mediodía.

Y de Lucas también me acuerdo, señor, duro y tierno. Duro como su yunque en su fragua y tierno contigo Señor. Dice el primo que tanto quiero, que Lucas te salvó la vida Señor. Dice que guardó tu bellísima paz en su casa cuando hace casi medio siglo nos volvimos locos. Como erais amigos le pagaste con una muerte a lo grande con pasión y calvario, como la tuya Señor.

Te estoy hablando, Señor, en clave de oración. Yo que rezo poco hoy me voy a desquitar.

Cuando yo formaba parte de este paisaje, Señor. Mañana "estrenábamos". El Domingo de Ramos estrenábamos, zapatos siempre como no teníamos que comprarlos... trajecillo creo que también. El Señor Marchán, por cien duros y una tela, siempre de cuadros, nos ponía en disposición de "no ser menos", el presidente y yo íbamos a verte a la puerta de "los canarios". Entonces salías por la tarde. Algún pescocón le tenía que aplicar de las mínimas a